

"El Corresponsal de París"

(Hoja autógrafa semanal dedicada a la prensa americana)

Redac.ⁿ y Admón.: 17 y 19 rue Maubourg
París.

Año I. - Num.^o 28.
París 13 de Noviembre de 1888.

Sumario: - Ojeada a la situación: La revisión y el gobierno. Puntanas adversos. - La elección presidencial en los Estados Unidos. - Descubrimiento interesante. - Una causa célebre. - París ~~aprobando~~ - Una concesión que promete. - Alcance de noticias.

Decididamente el gobierno atraviesa una crisis que podría, a muy corto plazo, tener un desenlace fatal para su existencia. Ayer - es decir, hace pocos días - era la Comisión revisionista la que, aceptando el proyecto de revisión de M.^o Auatote de la Forge, se ponía en pugna con el gabinete, a quien, por aquel solo hecho, la Comisión anunciaba, en nombre y representación de la mayoría radical de la Cámara, que su derrota sería segura tan pronto como M.^o Floquet se decidiera a volver de nuevo su famoso proyecto de revisión; proyecto que, como recordarán nuestros lectores, no ha logrado contentar ni a tirios ni a troyanos, a los unos - a los oportunistas - por la sencilla razón de que son sistemáticamente contrarios a toda idea de modificación constitucional, y a los otros - o sea a los radicales que hasta ahora han venido apoyando al ministerio - por la razón atendible de que el proyecto del gobierno, sobre ser incoloro y vago en la mayor parte de las modificaciones constitucionales que propone, no satisface ni garantiza en manera alguna las aspiraciones abiertamente reformistas del partido radical, desde el momento en que rechara en principio la reunión, considerada indispensable, de una Constituyente.

Este, en efecto, ha sido en nuestro concepto el gran error de M.^o Floquet. Elevado al ministerio por el voto de los radicales, su proyecto de revisión debió inspirarse en la manera de ver de sus correligionarios, la cual, por otra parte, había sido siempre su propia manera de ver durante todo el tiempo que estuvo en

la presidencia de la Cámara. En vez de hacer esto, se la circunscribe a formular un proyecto anodino, original si se quiere, pero incongruente en todas sus partes, creyendo quizá que con sus modificaciones de agua caliente iba a contentar a todo el mundo, asegurando por tal estratagemas la existencia del ministerio por tiempo indefinido.... La contestación acaba de dársela - y bien categórica por cierto - la Comisión de revisión con su último voto. Este ha sido para M.^r Floquet un verdadero descalabro, del que difícilmente podrá reponerse, a no ser que se resuelva - y este es el único medio que le queda para evitar su propiua caída - a ir dando largas a este asunto de la revisión hasta el último momento.

El Senado, por su parte, que aprovecha siempre todas las buenas ocasiones que se le presentan para demostrar al gabinete radical su malquerencia, no ha querido ser menos que la Comisión revisionista de la Cámara, y en valentísimo consecuencia del voto que esta acaba de tomar contra el proyecto del gobierno, ha querido también echar su cuarto a espadas ocasionando a M.^r Floquet, en una de sus últimas sesiones, un voleo de padre y muy señor mío.

En efecto: habiase inscrito en la orden del día la segunda lectura de la famosa proposición de M.^r de Marcère acerca de la inclusión en el presupuesto general del Estado de todos los gastos del servicio de policía que ocurren en la capital. Avisado el gobierno a toda prisa - pues debe advertirse que esta cuestión fue inscrita subrepticamente, por decirlo así, en la orden del día - M.^r Floquet se apresuró a presentarse ante el Senado, y una vez ante los padres graves, hizo toda clase de esfuerzos para obtener el aplazamiento de dicha discusión, alegando que el gobierno preparaba con toda urgencia un proyecto de decreto concerniente a la reorganización de la prefectura de policía y que, habida cuenta de esta declaración formal, entendía que era conveniente esperar a que el Senado conociera ese proyecto de decreto.

La frase que acabamos de subrayar, dicha, sin embargo, en el tono más natural del mundo por el presidente del Consejo de ministros, promovió entre los padres conscriptos una verdadera algarada contra M.^r Floquet, quien tuvo que hacer esfuerzos inauditos para resistir la aconetividad de los senadores.

"El gobierno - decía con virulencia M. Leon Renault - pretende hollar las facultades del poder legislativo, arreglando por vía de decretos cuestiones importantes, cuya solución corresponde exclusivamente al Parlamento."

Y lo malo es que en este asunto concreto el Senado estaba sobrado de razón. Tal vez la cuestión que se debatía no valía la pena de mover tanta revagata; pero de todos modos el Senado encontró bueno el momento para darle al gobierno un serio revólcon, y consiguió plenamente su objeto rechazando casi por unanimidad el aplazamiento que M. Floquet reclamaba y votando seguidamente, por una inmensa mayoría, la proposición del senador M. de Marcère, contra la cual de nada sirvieron los esfuerzos, dignos de mejor causa, del presidente del Consejo de ministros.

Realmente todos estos hechos constituyen un síntoma fatal para la situación. Veremos hasta donde llegará el talento y la travesura de M. Floquet para conjurar el inminente peligro.

* * *

Y puesto que la política interior nada más importante nos ofrece por el momento, digamos algo que se refiera a política extranjera. Las noticias más interesantes de estos últimos días son las que se relacionan con la elección presidencial de los Estados Unidos; elección de la que apenas nadie se ocupaba días atrás, pero que ha venido recientemente a excitar en alto grado la curiosidad general a consecuencia del curioso incidente surgido entre el actual presidente M. Cleveland y el ministro representante de Inglaterra en Washington, quien acaba de ser relevado de sus funciones en circunstancias bien especiales y que ciertamente no se repiten con mucha frecuencia en el mundo diplomático.

El hecho - que no recordamos haber tratado en ninguna de nuestras anteriores revistas - se reduce simplemente a lo siguiente: - Un personaje que figura en la oposición del actual presidente de los Estados Unidos, M. Cleveland, escribió particularmente al representante de Inglaterra preguntándole su parecer acerca de las futuras elecciones presidenciales. El candidato diplomático cayó en el lazo - (ya que todo hace creer que efectivamente, fue un lazo que se le tendió quizá para desembarrasarse de él antes del próximo escrutinio - y, con la mayor boga...

se contestó a un interpelante lo que creyó más acertado. Pero como en contestación contenía una porción de conceptos que no tenían nada de halagüeños para Mr. Cleveland, y, por otra parte, la carta que escribió como simple particular fué torcidamente a parar a manos del presidente de la República, quien, como es natural, no encontró el documento nada gracioso ni nada diplomática viniendo de quien, por su carácter, debió haberse mostrado en este asunto completamente neutral en el fondo y, en la forma, más circunspecto, la cuestión tomó enseguida grandes proporciones; el gobierno no tomó oficialmente cartas en ella; pidióse explicaciones al imprudente ministro plenipotenciario; cruzáronse repetidas comunicaciones entre la Casa Blanca y el gabinete de Saint-James, y por último, a lo mejor, el representante del reino Unido recibió bonitamente sus pasaportes, como diciéndole que estaba ya de más en Washington y que podía marcharse con la misica y la representación a otra parte.

Es incontestable que el diplomático inglés ha dado prueba en este asunto de una indiscreción a toda prueba y ciertamente imperdonable; pero hemos de convenir en que su imprudencia - con ser mucha - no ha llegado a la altura de la mala fe con que ha sido burlado por los yankees norteamericanos. La correspondencia particular debiera de ser tenida siempre como inviolable, y nunca, en nuestro concepto, debe ser considerada como prueba documental en asuntos de cierta índole como el que nos ocupa, en el que no se trataba de ningún crimen que afectara a la honra particular de nadie, ni se resolvía ninguna cuestión de carácter legal y de interés colectivo. - Como quiera que sea, lo positivo es que la carta del ministro inglés ha sido considerada esta vez como causa de delito; que ha sido indignamente comunicada por quien no debía; que al autor del documento se le ha humillado, quizá para siempre, en su carrera, y, lo que es más, (si hemos de atenernos a las últimas noticias recibidas de Nueva York); que, gracias a este incidente, la candidatura presidencial de Mr. Cleveland para la reelección puede considerarse como completamente derrotada.

En efecto: este incidente ha hecho redoblar la lucha entre los republicanos y los demócratas, y a estas horas es ya indudable que el general Harrison (que tiene a su lado como lugarteniente

(5.)
teniente, a Mr. Blaine, verdadero jefe del partido (demócrata) alcanzará en las próximas definitivas elecciones de Diciembre una mayoría considerable sobre Mr. Cleveland para sentarse en la presidencia de los Estados Unidos.

La semana un. ha dado una noticia sumamente interesante para los arqueólogos y anticuarios: las excavaciones que desde hace mucho tiempo venían haciéndose en la isla de Chipre acababan de poner enteramente al descubierto el famoso templo de Venus afrodita en Paphos. — Dicho templo, como saben todos los arqueólogos, es de origen fenicio y figura entre los más bellos monumentos conocidos de la antigüedad pagana. Durante la época de la dominación romana fue dos veces destruido en parte por temblores de tierra: una primera vez en los comienzos del primer siglo, y de nuevo hacia el fin del segundo. Cada vez fue reconstruido con una extrema magnificencia, siguiendo siempre el modelo antiguo.

En el conjunto del edificio descubierto, obsérvese un parecido muy grande con el templo de Salomon, tal como se halla descrito en el segundo libro de los Reyes. Las excavaciones hechas debajo del pavimento en mosaico de uno de los patios del templo, han dado por resultado el descubrimiento de muchas interesantes inscripciones, de una cabeza en mármol de Eros perfectamente intacta, y de una porción de fragmentos en bronce o en tierra cocida. — Dos de esas inscripciones han llamado poderosamente la atención de los arqueólogos: una de ellas es una carta de Antiochus a Ptolomeo Alejandro; la otra es la lista de las personas que se habían inscrito al Elaiochristian, gran fiesta que por aquellos remotos tiempos hubo de darse en honor de los dioses.

Los obreros han encontrado igualmente varias imágenes de Afrodita de forma muy rudimentaria y un gran número de especimens curiosísimos del arte griego, entre otros una cabeza de niño, de tamaño natural y en mármol. Entre otros objetos que merecen citarse figura un maravilloso especimen de orfebrería artística: un alfiler de tocado, en oro fino, y trabajado maravillosamente y terminado en su extremidad por un grupo de cuatro cabezas de cabra coronado por otro grupo, preciosamente artístico de cuatro palomas.

La escuela inglesa de Atenas había emprendido, desde hacía muy larga fecha las investigaciones relativas al descubrimiento de este

hermoso templo. Es de esperar que no se contente con este primer triunfo alcanzado y que, contando, como cuenta, con los grandes recursos que el gobierno británico tiene constantemente a su disposición, podrá y querrá redoblar en lo sucesivo sus trabajos, multiplicando las excavaciones comenzadas en la isla de Chipre, que tan rica es en recuerdos de aquella esplendorosa época de la antigüedad pagana.

El lunes comenzaron en el tribunal de Assises de esta capital - y han continuado durante toda la semana - los debates referentes al célebre proceso Prado, el supuesto asesino de Maria Aguetant, autor de tantos robos llenos de la más increíble audacia, y cuya verdadera historia, salpicada de los hechos más inverosímiles y novelescos, constituye un objeto de predilecta curiosidad para los parisienses - y sobre todo para las parisienses - que tan dados son a los romances estilo Rocambole.

Este asunto ruidoso, q.^o será ciertamente clasificado entre las causas más célebres q.^o registran los fastos criminales de estos últimos tiempos, superando de mucho en interés al ^{no menos} proceso de Pranzini - tanto por el crimen en sí mismo cuanto en razón al profundo misterio en que continúa envuelto al acusado y a las circunstancias especiales que precedieron a su incidental arresto, ha ocupado ya un buen número de sesiones del tribunal y es muy probable que, dado el conjunto de deposiciones de los testigos, tardemos todavía algunos días en llegar al definitivo desenlace.

Este proceso, q.^o forma un verdadero pendant con el ya citado del célebre Pranzini, - el cual, como recordarán sin duda nuestros lectores, excitó tan vivamente la curiosidad de los parisienses - ha producido en el público impresionable de esta capital una grandísima emoción. - Por lo demás, las sesiones que han tenido lugar hasta ahora en el Palacio de Justicia, si han llevado en el ánimo del público la presunción - y nada más que la presunción de la culpabilidad del acusado, han constituido para este un verdadero éxito de fatuidad, de cinismo y de desvergüenza. Jamás se había visto ante el tribunal a un acusado que usara de tanto descoco, y al mismo tiempo - es ^{preciso} ~~preciso~~ reconocerlo - que demostrara tanta fuerza de ingenio.

Una noticia q.^o interesará seguramente a los hombres de negocios. Nuestro compatriota el banquero D. Yvo Bosch, q.^o reside en París, ha adquirido las concesiones de los ferro-carriles del Braro a las Frias y Colou en el lago de Maracaigo, y de San Cristobal al río Tribante, en la República de Venezuela. - La extensión de la línea es de unos 200 kilómetros, y el Estado garantiza un interés de siete por ciento. - El concesionario tiene derecho a un kilómetro de terreno de cada lado de la vía; y como las riveras de la Fria y la Grita son las más a propósito para las plantaciones de café, es muy posible que se establezcan allí colonias agrícolas.

Sabemos q.^o una parte del personal q.^o ha hecho en Puerto Rico los trabajos preliminares del ferro-carril, pasará a la República de Venezuela, pues ya en aquella Isla el replanteo y la construcción de la línea se van efectuando en grande escala.

Arturo Vinardell Roig.

Alconcer (Londres, 12) Reina grandísima emoción a causa del último crimen Desatiberto. El par-
tido socialista acaba de celebrar una inoportuna reunión en Hyde Park en la que han sido pro-
nunciados diversos resoluciones contra el gobierno por la ineficacia de sus medidas emprendidas para en-